

EL MAGISTERIO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO, 131

MADRID

CALLE DE QUEVEDO, 7

Pro Maestros (interinos, sustitutos, etcétera)

Los Sres. D. Rufino Carpena Montesinos, D. José María Rivas, Maestro interino de Arcabell (Lérida), y D. Eustaquio Chico y Ruiz, también Maestro interino de Cubillejo de Lara (Burgos), en nombre propio y en representación de los Maestros interinos y sustitutos actualmente en ejercicio, han dirigido al Ministro de Instrucción pública una instancia solicitando:

Que, con la urgencia que el caso requiere, se publique un Real decreto formándose una nueva lista general de todos los Maestros interinos y sustitutos con servicios anteriores y posteriores a la promulgación del Estatuto general del Magisterio, de 12 de abril de 1917, para su colocación en propiedad y en las Escuelas de censo inferior a 501 habitantes, según determinan todas las soberanas disposiciones, desde la aún vigente ley de Instrucción pública, de 9 de septiembre de 1857, y de acuerdo en un todo con el sentir del artículo 4.º del Real decreto de 25 de agosto de 1911:

Que desaparezca la oposición libre, como medio de ingreso en el Escalafón general del Magisterio Nacional, con cuya desaparición, forzosamente, irremisiblemente, tiene que ser favorecida la enseñanza popular, pues establecido el ingreso por concurso de interinos y de alumnos titulares recién salidos de las Normales, mediante dos años de buenas prácticas, no habrá pueblo ni aldea, por insignificante que sea, cuyas Escuelas vacantes dejen de estar regentadas por Maestros competentes, sustitutos o interinos; y que unos y otros, a medida que vayan cumpliendo los dos años de buenas prácticas, sustitución o interinidad, servicios que deben ser considerados como meritorios, ingresen inmediatamente como Maestros propietarios, por or-

den de mayor a menor servicios prestados en Escuelas nacionales.

A la anterior solicitud siguen las adhesiones, hasta hoy en número de unas 300.

Nota. Todos los Maestros interinos, sustitutos y hasta Maestros recién salidos de las Normales, podrán adherirse a dicha instancia hasta la fecha de su presentación, así como también los que no teniendo todavía colocación, con oposición o sin ella, se hallen en posesión de Título profesional de Maestro.

Todos los Maestros interinos y sustitutos, con servicios en Escuelas nacionales, después de dicha fecha, podrán dirigirse al ilustrísimo señor Director general de Primera enseñanza, con la brevedad posible, mediante un oficio semejante al que sigue. Así demostraremos a las autoridades superiores que tenemos verdadera unión y compenetración en la defensa de nuestras justas aspiraciones.

Véase el modelo de oficio:

Ilmo. Sr.

Vista la instancia que elevan al excelentísimo señor Ministro de Instrucción pública, D. Rufino Carpena Montesinos, D. José María Rivas y D. Eustaquio Chico y Ruiz, en súplica de que les sea concedido a los Maestros interinos y sustitutos el derecho a ingresar en propiedad, y, por tanto, en el Escalafón del Magisterio Nacional, el que suscribe, Maestro titular (interino o sustituto) de *tal pueblo y provincia, D. Fulano de Tal y Tal*, se adhiere y da su conformidad, en un todo, a las peticiones formuladas al

excelentísimo señor Ministro de Instrucción pública por dichos señores.

Lo que manifiesto a V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios guarde a V. S. muchos años.

(Lugar, fecha y firma), procurando en ésta que la letra sea muy clara con firma legible).

Ilmo. Sr. Director general de Primera enseñanza.

Un ruego:

Se ruega a los periódicos profesionales de todas las provincias españolas la inserción de los documentos que anteceden, y a los Maestros adheridos (y por adherir), a la instancia, que no dejen de contribuir con las cinco pesetas que para gastos han sido fijadas, las cuales ya vienen satisfaciendo algunos Maestros y Maestras interesados en que se alcance la proposición que razonada y justamente se pide para todos los que, habiendo obtenido el Título profesional de Primera enseñanza, hayan practicado (o se com-

prometerán a practicar como *Maestros meritorios*) dos años, cuando menos, de sustitutos, interinos, etc., en una o varias Escuelas nacionales.

Las cuotas para contribuir a los gastos (incluso los de viajes que sean necesarios hacer a Madrid) pueden ser dirigidas, indistintamente, a cualquiera de los señores Maestros que componen la Comisión *pro Maestros meritorios*.

Los que no pudiendo adherirse antes del 15 de julio próximo (como los normalistas que todavía han de revalidarse) y lo hagan después de esa fecha, dirigiéndose con oficio, directamente a la Dirección general de Primera enseñanza, tengan en cuenta que, procediendo lealmente, también vienen obligados a contribuir a los gastos, mandando sus cuotas, al propio tiempo que las señas de sus domicilios, a cualesquiera de los firmantes de la instancia o encargados de recopilar las adhesiones. La unión y la colaboración unánime, compacta, sincera y honrada, conducen a un seguro triunfo.

CARPENA

NOTAS PEDAGOGICAS

El Maestro y los padres de los niños

La misión del Maestro es muy difícil y compleja. Tiene estrictos deberes que cumplir con sus discípulos; pero tiene otros no menos delicados para con los padres de los alumnos, que no sólo requieren destreza y habilidad, sino solidez y firmeza en los principios de educación y disciplina.

Las relaciones con los padres de familia suelen traer, con frecuencia, serias dificultades, nacidas casi siempre de sus debilidades y exigencias. Entre ellas hemos de contar las pretensiones del amor propio y del saber a medias, las vanidades del nacimiento o la fortuna, las extravagancias y subceptibilidades de los caracteres. A ellas hemos de oponer los Maestros la prudencia y la finura, las atenciones y el respeto, pero sin humillación ni bajeza. La moderación en el lenguaje puede ser, a veces, censura para el padre que os ha ofendido y lección para el discípulo que ha presenciado y escuchado vuestro proceder y vuestras palabras.

Algunas veces, particularmente en los pueblos, donde abundan la ignorancia y las

bajas pasiones, no es raro que los Maestros encuentren manifiesta enemistad y aun exigencias injustas, desprovistas de toda razón.

Los Maestros, entonces, tienen que armarse de paciencia y oponer la más firme circunspección para no ceder lo más mínimo en el cumplimiento del deber. Pasará, al fin, la tempestad, como pasan todas las cosas en este mundo.

Ante todo, con esta ocasión, debemos velar constantemente los Maestros sobre nosotros mismos, para que el corazón permanezca inaccesible al resentimiento, y no hagamos sufrir a los hijos severidades injustas en cambio de las vejaciones que hemos recibido de los padres.

En cambio, suelen encontrarse también padres de familia cariñosos y agradecidos. Y qué satisfacción se experimenta cuando el hijo que nos había confiado, de espíritu inculto y de corazón propenso a inclinaciones equívocas, lo devolvemos con el entendimiento desarrollado, la inteligencia enriquecida, el corazón lleno de buenos sentimientos y dispuesto, en fin, para ser después un cumplido ciudadano. A los Maestros se refiere, sin duda, el profeta cuando dice: «Resplandecerá eternamente, como las estrellas, los que se consagran a enseñar la justicia a los hombres.»

REVISTA FEMENINA

CRONICA DE LA MODA

Confección de blusas

Probablemente la moda de los trajes sastre y la de los trajes de combinación ha traído, como consecuencia, la de las blusas, a fin de contrarrestar la severidad de las líneas de aquéllos con sus colores vivos y atractivos. Son, pues, las blusas el término medio entre unos y otros.

Muchas veces, una blusa bien confeccionada, combinada con una falda plegadita y con algún adorno de la misma tela de la blusa, hace veces de un traje de combinación y puede resultar muy elegante.



Como es sabido, las blusas pueden ser de hechura camisero, otras son de puro carácter fantasía, y las más persisten en las líneas de «sweater» y se adornan con motivos bordados, que también aparecen sobre aquellas cuya confección se inspira en las túnicas orientales estilizadas, según conviene a la interpretación para esta clase de modelos, de sencillo aspecto.

En cuanto al adorno de las blusas los más corrientes y delicados son las incrustaciones, plieguecitos, plisados y caladitos, hechos con torzales gruesos, o bien el deshilado del tejido. También se emplea el tisú en estrechas bandas y los encajes metálicos para túnicas de «soirée», sobre fondos de satén, de acuerdo con la predilección de las elegantes

hacia los adornos de oro y plata, trabajados en forma de cordones, que rodean los escotes y bocamangas.

Los colores que más en boga se emplean para las blusas de que tratamos son el rosa carne, rosa té, el heliotropo, el plata y el blanco, y los tejidos más propicios son los crespones de china, los «georgete», muselina, etc.

VIDA FEMENINA

Las profesiones de las mujeres en París

A consecuencia de la guerra, las mujeres han aprendido multitud de oficios y profesiones que antes estaban reservados a los hombres.

El Negociado general de colocaciones, organismo que depende del Ministerio del Trabajo francés, ha realizado una minuciosa investigación acerca del empleo de mano de obra femenina en París y en el departamento del Sena.

En el comercio de ultramarinos, por ejemplo, la colocación de las mujeres resulta difícil debido a que el trabajo que exige es más más bien rudo y poco compatible con la vida de familia.

En las grandes carnicerías, existen puestos de cajeras, que son muy buscados porque están bien remunerados; pero, en cambio, las que aspiran a dichos empleos deben poseer un conocimiento bastante completo de las clases de carnes y calcular mentalmente con cierta rapidez.

Los empleos de cajeras en los mercados centrales atraen también a numerosas mujeres. Las que desempeñan dichos cargos tienen que levantarse a diario a las tres o las cuatro de la madrugada. Y como compensación tienen la tardes libres, lo cual es muy ventajoso, especialmente para las casadas, que pueden atender al cuidado de la casa.

En las lecherías y tiendas de productos derivados de la leche, el personal femenino es reducido. La labor es fatigosa porque, con frecuencia, se empieza a las seis de la mañana para terminar a las nueve o las diez de la noche, con leves interrupciones para comer y cenar.

En las pastelerías, el personal que se ocupa de la venta, es casi exclusivamente femenino, aun cuando se registra un comienzo de crisis porque los salarios no corresponden al alza que ha sufrido el coste del precio de la vida.

El ramo de peluquería constituye en la actualidad una importante salida para la mano de obra femenina, hasta el punto de que en no pocos establecimientos son contados los hombres que trabajan. Esta profesión promete ser lucrativa, y las obreras más aptas ganan salarios de cincuenta y sesenta francos.

Se advierte, en general, que los comerciantes e industriales cuando recurren a la mano de obra femenina, prefieren los elementos jóvenes inclinados a una cierta alegría, y que, por otra parte, presentan la ventaja de ser más rápidos en la tarea. Una vez que ha pasado de los cuarenta años una obrera o empleada, por seria y experimentada que sea, encuentra muchos obstáculos para colocarse. De todas las profesiones que ejerce la mujer en París, la de costurera parece ser la más remuneradora, grata y de mayor porvenir.

MEDICINA CASERA

Plantas medicinales

No todas las plantas reúnen las mismas condiciones para aplicarlas a determinado uso. De aquí que al estudiarlas en botánica se las clasifique en alimenticias, medicinales, tintóreas, etc.

Por hoy solamente nos ocuparemos de algunas plantas medicinales.

Son plantas medicinales aquellas que desde remotos tiempos se han aplicado, dadas las virtudes curativas que poseen, a procurar la cura o el alivio de nuestras dolencias.

Enunciaremos aquí solamente las que se emplean más frecuentemente.

Antinerviosas: I.—Naranja (flores y hoja) tres gramos, y tila un gramo.

II.—Adormidera tres gramos, y espliego un gramo.

Contra los dolores generales, insomnio e indigestiones. No debe abusarse de la fórmula segunda, o, en caso contrario, debe suprimirse la adormidera.

Depurativas: Para conseguir la curación es necesario seguir un régimen apropiado.

Se puede usar en maceración, infusión o en cocimiento, añadiendo azúcar o miel.

Dos veces al día, a lo sumo, salvo prescripción facultativa.

I.—Grama (raíz), nogal (hojas) y zarzaparrilla (raíz).

II.—Zarzaparrilla, ortiga blanca y achicoria.

III.—Centaura y saponaria.

Diuréticas: Dolores de orina. Cebolla cocida con miel: tres o cuatro cucharadas, dos o tres veces al día.

DE HIGIENE

Ventajas del limón

Cada día se emplea más el limón, de tal manera, que se ha extendido la buena costumbre de tener un limón fresco todos los días sobre la mesa de aseo, y que se emplea, no solamente como embellecimiento, sino como específico para combatir algunos defectos físicos.

Cuando la piel no es suave y tiende a rajarse, debe aplicarse sobre ella el jugo de medio limón. Si tiene un ácido demasiado fuerte, mézclese con un poco de glicerina, y se frota las manos con él, como si se lavaran, por el dorso y la palma.

Si se practica esto diariamente, se conservará la piel suave, fresca y blanda, desaparecerán las pecas y manchas, y además se tendrán las uñas siempre en magníficas condiciones.

Se debe también pasar por el antebrazo; así no se notará la diferencia. El limón debe dejarse durante diez minutos, y después lavarse.

El jugo de limón es un tónico astringente excelente.

También puede hacerse otro muy sencillo con una onza de jugo de limón, una onza de miel de abejas y una onza de agua de Colonia. Mézclese bien, y úntese por las noches las manos; póngase un guante holgado y con las palmas abiertas para la ventilación; a la mañana siguiente lávense con agua tibia.

El agua de alcanfor es otro tónico astringente, lo mismo que el benjuí, la glicerina y el agua de romero.

REGIMEN ALIMENTICIO

La leche de cabra

La leche de cabra es de las más sanas que se conocen, pues no encuentra bacilos tuberculosos; pero tiene un gusto y un olor característicos, que no a todo el mundo agradan.

Verdad es que no todas las razas adolecen de este defecto, y, por tanto, puede obviar-

Se abrió este camino en 1788, siendo el arquitecto autor Vicente Gascó. A más de la calzada para coches y carros (estos últimos ruedan sobre vías metálicas) tiene dos andenes: asfaltado el de la izquierda, para peatones, y el de la derecha, por donde corren los tranvías. A uno y otro lado de la calzada crecen ejemplares muy corpulentos de plátanos de sombra, de mucho ramaje, y que cuando en el verano juntan su fronda por la parte superior, producen la impresión de un verdadero túnel de sombra. La parte que reproduce la proyección es ya el final de este camino, su llegada al puerto, en donde toma ya el aspecto de una calle hermosa, con edificios de positivo valor.

VISTA DEL PUERTO.—Al final del camino del Grao está el puerto. Este puerto no fué de Valencia en un principio, sino de Villanueva del Grao, que fué durante muchos años municipio independiente. Este poblado destruyó el primitivo embarcadero. El suceso histórico más importante en los anales de este puerto, es que en él desembarcó el Rey Francisco I de Francia al venir de Francia camino de Madrid, prisionero de nuestro Rey Carlos I. Después de la anexión del Grao a la capital comenzaron con gran impulso las obras de ensanche y abrigo, y hoy han llegado a convertirlo en uno de los más importantes de España.

El inconveniente mayor que tiene este puerto para que lleguen a poder anclar en él buques de gran porte, es el peligro constante del aterramiento. Como el Turia desemboca a pocos metros del puerto, la tierra que arrastra va a depositarse en la boca del puerto y entra en la dársena, y va poco a poco haciendo menor el calado. Por eso se ha construído un malecón, para impedir, en lo posible la entrada de los arrastres del río, y actúa constantemente un servicio de dragas, para conservar el fondo.

La casa que se ve a la derecha de la proyección, y de la que salen unos miradores, es un magnífico hotel.

VISTA DEL PUERTO.—TINGLADOS Y GABARRAS ESPERANDO LA CARGA.—Esta proyección representa otra vista del puerto. En tierra, a la derecha, se ven los cobertizos llamados tinglados, donde se guarda la mercancía para defenderla de los elementos.

En el agua, junto a la orilla, se ven grandes barcazas descargadas; son las gabarras o anclones que esperan ser cargados desde tierra, para luego ir a llevar su cargamento a los costados del buque, desde donde pasan a las bodegas de éste. De este modo, los barcos pueden ser cargados sin atracar de costado a tierra, y pueden trabajar en la carga y la descarga un número mayor de buques de los que podrían hacerlo si tuvieran que atracar de costado.

VISTA DEL PUERTO.—GABARRAS CARGADAS.—En esta otra proyección se ven las barcazas, ya cargadas, con sacos y cajas, y dispuestas a ser conducidas al costado del buque para que pasen a ser estibadas en la bodega. Para el arrastre de estas grandes barcazas se emplean remolcadores pequeños, pero de gran fuerza. En la proyección se ven la popa y la pequeña chimenea de uno de estos vaporcitos, detrás de la barcaza que aparece en la derecha cargada con cajas. seguramente de naranja o cebolla para la exportación.

LA PLAYA.—PABELLÓN SOBRE EL MAR.—Caminando por el puerto hacia el Este, se llega a la playa. Ocupa ésta una extensión enorme, de más de diez kilómetros. A lo largo de la playa se ha construído una fila de bonitos hotelitos y casas de recreo. En la temporada de verano se levantan, en la misma orilla, las casetas de baños, mesenderos y restaurantes. Uno de los más bonitos es esta terraza, construída dentro del mar, que proporciona al público un balcón muy agradable y un lugar muy fresco.

INDUSTRIA DE LA PLAYA.—LA PESCA.—La industria propia de esta zona es la pesca. La proyección representa una de las embarcaciones que se dedican a ella. Son pequeñas, construidas de madera y movidas a vela. Es la vela una lámina triangular de lona; se la llama vela latina.

La operación que realizan es la de sacarla a tierra para proceder a la venta del pescado. En la misma orilla queda la embarcación hasta que se mete de nuevo en el mar para volver a la pesca. Para esta operación se emplean tiros de bueyes. Es esta la misma operación que ha inmortalizado el gran pintor valenciano D. Joaquín Sorolla, en su famoso cuadro «La vuelta de la pesca».



LA ALAMEDA. PASEO DE LAS PALMERAS.—El paseo de la Alameda se extiende, por la misma orilla izquierda del río, desde el Puente del Real al del Mar. Tiene un andén con macizos junto al mismo pretil del río, una calzada de mucha anchura para paseo de coches, otro andén con macizos de mayor anchura que el anterior, y un paseo, el de *las Palmeras*, muy hermoso, y por donde corre el tranvía del Grao. Al comienzo y al final de este paseo hay unas fuentes muy artísticas que fueron traídas de Francia por los años 1861 y 1876.

En este paseo de la Alameda es donde se celebran los principales festejos de la tradicional feria de julio que Valencia celebra.

PALACIO MUNICIPAL (MIGUELETE Y LONJA).—Al final de la Alameda, frente mismo casi a la bajada del Puente del Mar, se extienden los terrenos que ocupó, en 1909, la Exposición Regional Valenciana. De aquel importantísimo certamen no queda otra cosa que la nueva Fábrica de Tabacos y este edificio que la proyección muestra, que construyó el Municipio, y que está destinado a ser el palacio donde la ciudad celebra sus recepciones, bailes y toda clase de fiestas de corte. Su interior es verdaderamente suntuoso. La importancia que tiene desde el punto de vista artístico, es la de que el arquitecto que lo proyectó tomó para componerlo los elementos góticos de los principales monumentos representativos de Valencia. Así puede verse, a la izquierda, una torrecilla que reproduce el Miguelete; los ventanales del piso superior son del gótico, que imitan la Lonja, y a la derecha (en la proyección están cortados), los elementos, que imitan bastante la arquitectura de las Torres de Serranos.

AVENIDA DEL PUERTO.—Se llama vulgarmente camino del Grao, pues parte del puente del Mar y termina en el mismo puerto; tiene unos tres kilómetros de longitud.

comen cuando veo a D. Leonardo entrar en esa casa donde no puedo entrar yo..., no duermo, ni vivo, y... ¡si tú supieras las malas ideas que a ratos me han venido!... Toda la culpa la tiene ese hombre, ese maldito hombre.

—Y Leonardo no me quiere, no. Yo lo adivino, lo sé, lo veo... Leonardo es de otra clase; necesita otra mujer... Leonardo se aburre a mi lado, a Leonardo no le tiente el dinero... Leonardo, como yo, si se casa es por cumplir la voluntad de un muerto. ¿Comprendes? Y yo estoy cierta de que, si de aquí a un año, no me ha podido tomar cariño, aunque riña con su padre para siempre, ese no se casa conmigo.

—¡Ojalá!—rezó fervorosamente Nelet.

Por la cuestecilla asomaban dos mujeres cargadas con cestas; venían a buen paso.

—Oyeme, Pura—apremió el mozo.

—Díme.

—¿Tú estás dispuesta a sufrir lo que venga?

—Estoy.

—¿Conoces bien a Salvador y sabes de lo que es capaz?

—Lo sé.

—¿Piensas que si su hijo no se casa contigo va a perder una fortuna y la defenderá a capa y espada?

—De tan pensado, lo tengo olvidado. Pero te quiero.

—¡Dios nos ayude entonces!... ¿Esta noche?...

—Donde siempre: en el postiguillo del huerto.

—¿A las nueve?

—A las nueve.

—¿Podrás?

—Podré, pase lo que pase.

Con la última mirada firme y decidida de Pura, se dió cuenta Nelet de que en la mujer despertaba la hembra que defiende lo que es suyo, sin vacilaciones y sin cobardías. Los ojos del muchacho resbalaban por la faz pálida y serena de la moza, suaves y envolventes como una caricia.

Nada más se dijeron; él arreó la bestia y pronto dejó muy detrás a su novia ya emparejada con las dos mujeres.

A Pura le parecía que el paisaje era de oro, tal le veía de luminoso y rutilante; y era la alegría que alboreaba en su corazón, libertado al fin, la que de tal manera le hacía ver cambiadas todas las cosas.

Contrastes tremendos de la vida. Mientras para ella la fisonomía de las cosas adquiría una nueva expresión de felicidad, Salvador Gironés estaba recibiendo un disgusto de primera marca. Y era el propio Leonardo quien se lo estaba dando. Es decir: el chico no tenía ánimo de dárselo, pero Salvador se lo estaba tomando. Y es que Salvador le estaba cogiendo miedo a su hijo. En su orgullosa admiración por este hijo cuyas dotes admirables colmaban su ambición paternal, el cacique, hecho a dominar los espíritus rutinarios de sus convecinos, sentíase pequeño, minúsculo, insignificante y mezquino; además la rectitud inflexible de conciencia que los Jesuítas infiltraron en el muchacho, convertíale en juez severo, ante quien Gironés se sentía convicto y confeso de sus malas artes. Y en su adoración exclusiva por el mozo, único amor de su vida árida, mejor hubiera preferido la muerte que verse ante él culpable y avergonzado. ¡Oh, si Leonardo

pudiese profundizar hasta el abismo de su alma y viera allí confundidos aquel amor exaltado que le había llevado hasta el crimen y aquel egoísmo monstruoso que le hacía mirar los hombres y las cosas como instrumentos puestos en sus manos sólo para ser utilizados para su provecho!

Tan sólo de pensar que ante su hijo pudiera aparecer así, al desnudo, su personalidad moral, se le abrían las carnes a Salvador Gironés. Decididamente, el espíritu fuerte que jamás admitió las imprecisiones ajenas, era ahora como un niño medroso que tiembla ante un dómine severo: había encontrado otro espíritu más fuerte que el suyo... Salvador Gironés le tenía miedo a su hijo.

Y así fué que aquella tarde, cuando Leonardo le expuso el conflicto en que se encontraba la maestra, sin local para representar la comedia infantil, no se atrevió a rebelarse abiertamente y proclamar su terminante oposición al proyecto.

—No veo la necesidad de representar esa obra así, fuerza forzando, contra todo obstáculo. Cualquiera diría que es una cuestión de vida o muerte. Indolentemente repantingado en un sillón, Leonardo sacudía, con pulcro y característico ademán, la ceniza de su cigarrillo. Esta elegante calma de su hijo, este dominio extremo para mantener sus impresiones en recato, era una de las cosas que más aturdíaban y asombraban a Gironés.

—No, realmente no se trata de ninguna necesidad. Pero hay una mujer que ha puesto sus entusiasmos y sus sueños (que son la mejor parte de su alma) en ese proyecto que a usted se le figura absurdo, quizá porque no profesa ni admite la doc-

—Cierto. Pero, ¿cómo querías que volviera, si el señor Salvador me llamó para leerme el testamento de D. Julián, y allí decía que te habías de casar con D. Leonardo en un año y, que si no te casabas, perderías la herencia?

—Eso te dijo, Salvador, y así es. Pero, ¿yo te dije algo? ¿Has consultado tú mi voluntad?

—¿Para qué?

—¡Ah!, ¿pero es que a tí no te pasa por la cabeza que yo pueda rebelarme?

—Sería una locura...

—Sería una locura decir: «Ahí queda ese dinero, y venga mi libertad y mi derecho a ser feliz con el único hombre que yo quiero?»

—¡Pural... No me tientes; eso sería para tí la pobreza y las privaciones. Yo soy un pobre...

—¿Te asusta a tí esa pobreza?

—Por tí, que nunca supiste de trabajos; no por mí, que soy joven y fuerte y tengo dos brazos para trabajar... y un corazón para quererte...

—Pues tú dirás, Nelet. Yo soy la misma que era. Yo no quiero a Leonardo, ni deseo ser rica. Toda mi vida la pesé esperando que llegara la hora en que alguien se preocupara de quererme. Para mí no hubo besos, ni risas, ni ternuras... Fui de niña, prímero, y después de mujer... una cosa más en la casa de mi tío. Cuando tú me dijiste que me querías... fué como si el cielo se abriese para mí en la tierra...

—¡Pura, Pural...

—Y ese amor arraigó en mí con tal brío que no hay quien le arranque, ¿comprendes?

—¿Y qué quieres que haga yo?... Los celos me

Las cuatro serían ya muy bien tocadas cuando Nelet, con su mula del ronzal, pasaba por el lavadero completamente desierto en aquella hora. Dos o tres chiquillos chapoteaban en los charcales que el agua rebosante del pilón formaba en el suelo. Nelet abrevó la bestia pacienzudamente y, al volverse, encontróse cara a cara con Pura Páez que llenaba un botijo en el chorro murmurador de la fuente. Por un momento se quedaron los dos petrificados; encendido él por un rubor violento, y pálida ella como una muerta... Nelet echó una mirada recelosa e inquieta en torno suyo... Nadie. Los chiquillos se habían ido un poco más arriba y hacían bancalitos a la sombra de una carrasca monumental.

—Buenas tardes, Nelet—dijo ella, más serena que él y, por lo visto, mucho menos cuidadosa de que les vieran juntos o les dejaran de ver.

—Buenas tardes, Pura—contestó el mozo casi sin voz, invadido por una emoción súbita y grande.

—¿Tan pronto te vuelves a la Morera?

—Viene lloviendo...

—Pues camina—invitó ella tranquilamente—. Hasta el puente podemos ir juntos.

—No, eso no. Pueden verte...

—Pueden verme, sí. ¿Y qué? No me importa a mí, que soy mujer, ¿y te va a importar a tí?

—Porque te quiero me importa, que si así no fuese...

—Si tú me quisieras... otras cosas pasarían que no pasan.

—¿Qué había de pasar?... Las cosas vinieron así... No fué culpa tuya ni mía...

—Pues yo no te dije que no volvieras, ¿verdad?

trina sublime de los propios desprendimientos; y como esa mujer ha trabajado y trabaja más de lo que tiene obligación, con miras al progreso y al adelanto educativo de este abandonado pueblo, de ahí que todos los que tenemos algo de cerebro y algo de corazón, nos creamos moralmente obligados a secundar sus planes.

—Bien. Yo no voy a discutir contigo...; pero me parece que si la maestra trabaja, para eso le paga el Gobierno sus tres mil pesetas.

—Sí, señor; el Gobierno le paga para que enseñe en la escuela a unas cuantas mocosas, sucias y malolientes, las primeras letras y explique la Geografía y la Historia, la Religión y la Gramática y la Aritmética... Pero no le paga para que incesantemente, en la escuela y fuera de la escuela, haga una propaganda de cultura cuyo precio es infinito y cuyos resultados van apreciándose por días.

—Ninguna falta hace esa propaganda...—gruñó Salvador.

—¡Ah!, ¿conque no?... ¿prefieren ustedes que la gente siga arrimada a la cola para manejarla mejor? Es todo un sistema. Pero no cuenta usted con que la gente tiene su alma en su armario y, de repente, se han dado cuenta de que están hechos unos pollinos y de que así no van a ninguna parte. Y cate usted que les han entrado unos deseos furibundos de saber.

—Mira, Leonardo: esa maestra me está dando a mí mucho en qué pensar. Todo eso que hace no es natural; ninguna lo hizo. Y ríete tú de sueños y de vocaciones y desprendimientos y altruismos. En este mundo no hay más que interés. Tanto por

ciento. ¿Te enteras? Y cuando ella se mata de esa manera sin paga ni premio, es porque algo o alguien la empuja a ello. Aquí hay gato encerrado. Esa mujer viene de otro mundo, de otra clase, de otra esfera... No es maestra para un pueblo como éste... Es muy amiga del contrincante del actual diputado por este distrito... Acaso lo que tú juzgas desprendimiento generoso, no es más que una calculada labor política.

—¡Cállese usted!... No sabe usted lo que habla. Julieta, alma escogida, terreno apto para que en él fructifiquen todas las semillas de abnegación y sacrificio, no es, no puede ser eso tan bajo y tan vilano que usted supone. Por afirmarlo, me dejaría yo cortar las dos manos.

—¡Vaya un entusiasmo!

—El que siente todo hombre que tiene sentimientos de caballero, cuando tropieza con una mujer que es... ¡mujer! El mismo que usted y todos sus amigos debían sentir, si comprendieran... lo que no comprenden.

—Si tu novia te oyese, puede que no quedara muy satisfecha de tus alabanzas.


—Se equivoca usted... Pura, que aparte su descuidada educación, tiene un gran corazón y es también... muy mujer, comprende y admira ese desprendimiento admirable de su maestra, ese darse toda entera, ese repartir sus cariños entre todos... para no recoger acaso sino despegos, amarguras, envidias y recelos. Y tanto la comprende y tanto siente y secunda, como propios, sus trabajos *pro-cultura* que le ha facilitado, lo que esa bestia a quien llaman alcalde y que debía estar enganchado

der por la veredita que empalmaba el Tosal con el camino que, desde Benibarter al Meco, pasa por la puerta de la Morera.

Hermosa heredad. Asentada en un lecho de horizontales con sus fuentes cantarinas y abundosas, rodeada de una fronda compacta, orgullo de su viejo mediero y admiración de los caminantes que, al pasar, se detenían un momento asombrados de la exuberante lozanía del bosque y de la perspectiva que se alcanzaba desde Alfaro, escarpado y rocoso, hasta Montcabrer, azulenco y grácil. Desde cien años atrás que a un Páez se le ocurrió alzar en la Morera una confortable casa de labor, vivía y cultivaba la hacienda la familia de Nelet. Tres generaciones se habían sucedido sin tropiezo; únicamente en estos últimos años Batiste anduvo mohino y resentido con D. Julián por el abandono en que tenía a sus fincas y a sus dependientes. Una vez, casi estuvo a punto de desalojar la heredad, molesto por una mala partida de Salvador de la Plaza que, sin más razón que su capricho, le había quitado el molino harinero anejo a la propiedad que llevaba en arrendamiento, para dárselo a un tipo forastero, con cara de foragido, que hacía de pincho junto al cacique en las campañas electorales. Desde entonces, la gente murmuraba que no fueron muy cordiales las relaciones entre Batiste y el procurador de D. Julián y hasta hubo quien se aventuró a suponer que si el segundo no quitó la finca al primero, fué por miedo a sus puños y a su entereza de carácter. Porque era Batiste uno de estos hombres rectos, honrados y enérgicos que no mienten por nada en el mundo y a quienes solamente se conduce a un sitio por medio de la razón.

DETALLE DEL PUENTE DEL REAL.—La proyección representa un detalle del puente llamado *del Real*. En ella pueden verse, a más de la solidez con que está el puente construído, los dos casilicios o edículos, de estilo barroco, en donde se conservan las imágenes de San Vicente Mártir y de San Vicente Ferrer, debidos al escultor Leonart en 1603. Los casilicios son posteriores a las imágenes. En el otro puente, situado inmediatamente después de éste, el *del Mar*, también hay dos casilicios con las imágenes de San Pascual Bailón y de la Virgen de los Desamparados.

LOS VIVEROS. LA ROSALEDA.—«Los Viveros» es hoy parque de la ciudad, pero sigue siendo lo que fué antes y su nombre indica: un verdadero vivero de plantas para el servicio de los jardines que hermocean la ciudad. Se ha ido ensanchando poco a poco y abriendo andenes y acondicionándolo para que pueda utilizarse de parque público.

La proyección representa un aspecto de «La Rosaleda», donde se ven jarrones y bancos, hermosas obras de la cerámica local. En el interior de este parque existe un palacete donde da sus conciertos la Banda Municipal. Existe también una incipiente, pero bien cuidada, colección zoológica y varias esculturas de autores notables. 

EL CASTILLO DE LA CONDESA DE RIPALDA.—Cuando se baja por el Puente del Real y se va a entrar en el paseo de la Alameda, llama poderosamente la atención el buen golpe de vista que, en conjunto, presentan el castillo de Ripalda, al fondo, y en primer término, este puente, que inicia el paseo llamado de la Alameda.

Este palacio, de la Condesa de Ripalda, de estilo, casi todo él, gótico, con añadidos tales como la torre, que lo pervierten, encierra grandes riquezas artísticas.

FRANCISCO GOYA Y LUCIENTES

(PELICULA 37)

DATOS BIOGRÁFICOS.—Nació este célebre pintor español en Fuendetodos (Zaragoza), el 30 de marzo de 1746; pero, a los pocos años, su padre se trasladó a Zaragoza y el niño aprendió el oficio de dorador.

Catorce años tenía Francisco cuando, viéndose con disposiciones para el dibujo, entró de aprendiz en el taller de Luzán. Allí permaneció seis años. Cuando tenía veinte de edad, 1766, se fué a Madrid, y en Madrid halló colocación en casa de Francisco Bayeu; pero, pasados algunos años, dejó también Madrid para trasladarse a Italia. Como andaba escaso de recursos, hasta llegar a un puerto de Andalucía hubo de agregarse a una cuadrilla de toreros.

Espíritu inquieto, pero ya en posesión de los secretos del arte, en 1771, dejó Roma para trasladarse a Zaragoza, donde recibió el encargo de pintar la bóveda del coro del templo del Pilar. En 1775 se trasladó nuevamente a Madrid, donde se casó con una hermana de Bayeu, de la que tuvo veinte hijos, aunque sólo uno sobrevivió a su padre. En Madrid trabajó con honra y provecho, mas trasladóse a Zaragoza para pintar una serie de cúpulas en la basílica del Pilar.

Vuelto a Madrid decoró una capilla de San Francisco el Grande, y fué nombrado subdirector de la Academia de San Fernando. En 1786 fué nombrado pintor de la Real Fábrica de Tapices. Creció su fama e hizo multitud de retratos para personas de la corte y de la aristocracia.

Desde 1798 trabajó en la decoración de San Antonio

de la Florida, y en 1799 fué nombrado primer pintor de la Corte con 50.000 reales, cargo entonces de grandísima importancia. Retrató a los Reyes, a los Duques de Osuna, a Palafox y a Wellington; fué, en fin, un pintor de moda.

En 1811 trasladó Goya su morada a la *Quinta del Sordo*, cerca de la Casa de Campo, donde trabajó incansable; pero resintióse su salud y, en 1824, se dirigió a Plombières (Francia) buscando alivio a sus dolencias. Residió en París y en Burdeos, falleciendo en esta última ciudad el 16 de abril de 1828.

Entre sus amistades figuraron poetas, escritores, artistas, músicos, actores y toreros; todas las personas más salientes de su tiempo. En los últimos años de su vida fué mortificado por la sordera.

Las primeras obras de Goya, que acreditan su técnica, son: La alegoría de la *Santísima Trinidad*, en las bóvedas del Pilar, y las *Escenas de la Virgen María*, en la Capilla de Aula Dei, de Zaragoza; las obras en que puso mayor empeño son los bocetos y cuadros para la Fábrica de Tapices; los retratos que han sido más celebrados son los de *Floridablanca*, del arquitecto *Ventura Rodríguez*, el matador de toros *José Romero*, el Duque de *Osuna*, la Duquesa de *Alba*, la Infanta *María Josefa* y otros muchos. Sus cuadros de costumbres fueron muchos: la *Alameda*, la *Pradera de San Isidro*, el *Corral de locos*, el *Carnaval* y multitud de *Caprichos*.

Respecto al arte de Goya, dice Aureliano de Beruete: «En la tan rica, tan exuberante y tan varia producción de Goya, se advierte un cambio profundo a través de su manifiesta originalidad. La nota pintoresca, agradable y sugestiva de sus años jóvenes, se convierte en otro arte más complejo e intenso de sus años maduros, y, por último, en su ancianidad, exalta estas cualidades, que lle-

(Continuará.)

estilo gótico, característico de los pueblos pertenecientes al reino de Aragón. Desde lo alto de estas torres se goza de una espléndida vista. Están estas torres, arquitectónicamente consideradas, como uno de los ejemplares más bellos de su estilo. Fueron restauradas en el año 1895.

TORRES DE CUARTE.—Su verdadero nombre es el de Torres del Portal de Cuarte, edificadas en otro extremo de la ciudad, y al final de la calle de este mismo nombre. Se construyeron después que las Torres de Serranos, sólo para la defensa, y sin que, como aquéllas, tuvieran pretensiones de arco triunfal. Son, como se ve, de grandes dimensiones, rayanas en lo colosal, sobre todo para la época en que se construyeron. Por debajo de su arco central pasa hoy una línea de tranvías, que hace el servicio por esa barriada. Su autor fué el arquitecto Pedro Bouñl, entre los años 1441-60. En sus muros pueden aún verse las huellas de la artillería napoleónica en el año 1808, en que sitió la ciudad. Hoy su interior se destina a prisiones militares.

PELICULA 36

EL PUENTE DEL REAL.—De entre los varios puentes tendidos sobre el Turia, aquéllos que son el paso obligado para ir de Valencia al puerto y a la playa, son el *del Real* y el *del Mar*. La proyección representa el primero. Es un puente de sólida construcción, con piedra labrada, de arcos escarzanos. Por él circula una de las líneas de tranvías que hacen el servicio del interior al puerto. Al final mismo de este puente se ve una gran fronda, que es el parque conocido con el nombre de «Los Viveros». Más abajo del río hay tendido otro puente, el *del Mar*, también de piedra, y compuesto de diez arcos apuntados. También por él pasa un tranvía de la línea del puerto.

se éste por medio de la selección de los animales.

Pero sin necesidad de recurrir a este medio, dos médicos de Rumania, los doctores Oceanu y Babés, han resuelto el problema practicando a varias cabras las operaciones de la «ovariotomía».

La leche de los animales operados no tiene mal gusto ni olor hircino.

Dicha operación sale más barata que la selección, y, además, tiene la ventaja de activar la secreción láctea y aumentar su duración.

COCINA PRACTICA

Tortilla con migas de pan blanco

Se desmiga pan blanco y se remoja con un poco de leche (calcular por cada huevo una cucharada de pan) y sal, mas un poco de perejil picado; escurrir bien la leche y añadir cuatro o cinco yemas de huevo; las claras se baten casi a medio merengue.

En una sartén se calienta manteca de vaca (o aceite fino) y se echa primero el pan con las yemas; al comenzar a trabarse añadir las claras, formar la tortilla, rápidamente se dobla, dándole la forma de la tortilla a la francesa, y que esté muy blanda.

Sopa de tomillo

Se pone a cocer un ramito de tomillo, y cuando el agua haya tomado un color amarillento, se echa, pasándola por un tamiz, en la cacerola donde se haya de hacer la sopa; se acerca ésta al fuego, y cuando hierve se sazona de sal, un poco de aceite de buena clase y el pan que sea necesario; se deja hervir un poco, para que el pan esté bien cocido.

Puede hacerse, asimismo, sopa con agua en que se haya cocido cualquier clase de verdura.

Potaje de judías

Se ponen a cocer en agua fría, y después del primer hervor, se les cambia el agua. Cuando estén bien cocidas, se componen con cebolla frita, ajos machacados, pimentón y una hoja de hierbabuena. También se componen con aceite crudo, pimienta, perejil y hierbabuena, rehogándolo a fuego lento. Al servir las se les echa un poco de vinagre.

Judías verdes

Se les quita las puntas y las hebras; lo

mejor es cortar las orillas con unas tijeras o una navajita.

Se cuecen en agua hirviendo, con chorizo o sólo con un poco de sal. En este caso, al sacarlas se escurren y se les hecha aceite frito con ajos, que se quitan o dejan, a gusto del consumidor.

Cuando están a medio cocer pueden agregarse patatas.

CONOCIMIENTOS UTILES

Polvos perfumados

Las señoras que deseen usar polvos que huelan a jazmín, pueden lograr su objeto de la siguiente manera:

Tomen cuatro o cinco paquetes de polvos sin olor; formen con ellos, en una caja grande, capas alternadas con otras, jazmines frescos.

Dejen cerrada herméticamente la caja durante veinticuatro horas, y tamicen después los polvos para separarlos de las flores.

Repetir la operación con nuevos jazmines para aromatizar más los polvos. Tamícenlos por última vez y guárdenlos en un frasco bien cerrado.

Para ahorrar azúcar

Al cocer frutas con agua y azúcar para hacer compota o confitura, agréguese una pulgarada de bicarbonato de sosa. Gracias a tan sencillo procedimiento se requiere menos cantidad de azúcar.

Los paraguas

En lugar de poner a escurrir con el mango hacia arriba un paraguas mojado, es menester ponerlo en sentido inverso. De esta manera se evita que la humedad acumulada en un solo punto pudra la tela.

Para los dolores reumáticos

Echese en una botella esencia de trementina y amoníaco líquido en partes iguales.

En el momento de usarlo, agítese hasta que tome el aspecto de la leche, y vertiendo sobre la parte dolorida, o sobre la palma de la mano, la cantidad de una cucharadita de tomar café.

Frótese suavemente hasta que la piel haya absorbido completamente el líquido y haya entrado en calor.

Después póngase encima una bayeta bien caliente.

EL GOBIERNO DE LA ESCUELA

(VERSION DEL INGLÉS)

En un alegre día de primavera, el hijo de un agricultor fué encargado de sacar un montón de piedras, que estaban en un terreno, y de colocarlas amontonadas en una esquina del mismo terreno. Las piedras eran numerosas y el trabajo no pequeño; pero el muchacho empezó su obra animosamente: sabía que había razón para sacarlas, y, en consecuencia, trabajó vigorosamente. Pero la espalda empezó a dolerle antes de mucho, y llegaron hasta él los alegres gritos de varios compañeros suyos que jugaban allí cerca, en la pradera del pueblo.

Era un muchacho yanqui, estamos seguros, porque su inteligencia inventora pronto ideó un plan para ahorrar el trabajo y ganar tiempo. Colocó un poste viejo en la esquina donde debía amontonarse las piedras, y después dejó el trabajo y se unió a sus amigos. En un momento a propósito tiró una piedra a un árbol cercano. —¿Quién puede pegar aquí?, dijo, cuando la fortuna le hubo favorecido, habiendo pegado la piedra tirada por él en el punto.

Inmediatamente los otros empezaron a tirarle al blanco, al árbol. Pero, no había piedras bastantes. —Vengan, dijo el joven yanqui; en nuestro terreno hay un montón de piedras: vamos allá y tiremos a un blanco que pongamos.

Pronto estuvieron allí; las municiones eran abundantes; el poste de la esquina era un blanco que invitaba, y antes de que los muchachos se hubiesen cansado de aquel juego, una gran parte del trabajo estaba hecho.

El inventor confesó entonces su estratagemma, y poco necesitó para inducir a sus amigos a que le ayudasen a concluir la obra, para irse después a jugar a otra cosa.

Hay varios puntos en esta ilustración que son dignos de estudio, y que lo hacen una especie de texto, en el que debe notarse:

1.º Hay un *trabajo* que debe hacerse en la Escuela. Los músculos mentales deben robustecerse y deben adquirir destreza mental. El objeto del Maestro es educar e instruir a sus discípulos, y para conseguirlo, tiene que hacerlos *trabajar*. Para despejar el terreno, se precisa cierta suma de rudo trabajo, y, aun considerado en sí mismo de fatigoso y desagradable, era necesario. Ahora,

¿debe el Maestro exigir de sus discípulos que trabajen en la fatigosa tarea de remover las piedras del montón, o debe buscar el medio de que el trabajo se realice, disfrazándolo, sin embargo, de diversión?

Mientras que el muchacho realizaba sólo su obra lentamente, cada nueva piedra pesaba más que la anterior; la espalda le dolía, y pensaba más en esto y en los gritos alegres de sus compañeros y en el medio de dejar su trabajo, que en lo que adelantaba y en el placer que causaba a su padre.

Pero cuando sus camaradas estuvieron en torno suyo, y las piedras volaban, olvidó el trabajo por el juego, trabajó más de lo que hubiese hecho, e hizo más en un tiempo dado de lo que hubiese hecho sólo, y, además, encontró *placer* en el trabajo.

2.º A los muchachos que fueron a *tirar al blanco*, no se les hubiese persuadido, probablemente, de que fuesen a ayudar a su amigo a echar las piedras del montón. Fueron engañados; fueron a trabajar animosamente, sin sospechar que trabajaban, y todos trabajaron más duramente de lo que se les hubiese inducido a trabajar, si lo hubiesen hecho como una tarea.

3.º Los engaños semejantes no sólo se justifican, sino que son un expediente para el Maestro en la Escuela. Puede y debe quitar a los deberes escolares su carácter de árido quehacer, para hacerles un estudio agradable y atrayente. No necesita hacer menor la labor; en el hecho encontrará, seguramente, que sus discípulos hacen más, y trabajan más tiempo, cuando el trabajo se hace como diversión, que cuando el trabajo se deja como mero trabajo; y así puede aligerar las horas, de modo que corran alegre y provechosamente para los discípulos y para él.

4.º Cuando el muchacho del agricultor tiraba las piedras al blanco, por broma, trabajó más que lo que había hecho antes. Los niños corren más lejos y más ligeros, cuando juegan, de lo que puede hacerles correr, con facilidad, por otra causa. El *motivo* hace la diferencia.

El trabajo se aligera cuando la diversión aparta la atención de la tarea. Los marineros trabajan mejor en el cabrestante, ento-

nando un canto; la pesada ancla sube más fácilmente y más pronto, y los hombres están más prontos para cumplir otros deberes. Los soldados marchan y se baten mejor cuando escuchan la música de la banda.

Sucede lo mismo con los niños en la Escuela. Si cierta lección, que con un método de enseñanza hubiese exigido una hora de pesado trabajo para ser aprendida, puede hacerse una ocupación interesante y agrada-

ble, en la que se entre alegremente y se realice con energía, y en media hora, se ahorra tiempo para otros deberes y para jugar; y no sólo esto, sino que el momento de cumplir la tarea habrá sido tal, que la mente habrá obrado vigorosa y fuerte, en lugar de lángida y opificada.

Esto es *gobierno de la Escuela*.

N. W. TAILOR ROOT

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

PREGUNTAS. — 1.^a ¿Podría algún compañero indicarme el procedimiento exacto para la cubicación de varios troncos de árbol sin tener que sacar el total en cada tronco?

Empleando el procedimiento siguiente

$$V = \left(\frac{\text{circunferencia media}}{2} \right)^2 \times l \times 0,3183$$

y midiendo tronco por tronco y sacando el total en cada uno bien. Pero sumando las dimensiones de todos los troncos y empleando el mismo procedimiento en todos los totales, resulta una diferencia bastante regular. ¿Hay algún procedimiento para evitar estas diferencias, o bien tiene que hacerse siempre tronco por tronco, sigase el procedimiento que se quiera?

2.^a ¿Por qué el número 0,3183 es inverso de pi (π).—F. G.

RESPUESTA.—Hay en esto del tabaco dos cuestiones: ¿Debe fumar el hombre?, ¿debe fumar el Maestro? Yo entiendo que el fumar es una mala costumbre adquirida por el hombre, que produce graves daños, y si es mala costumbre, el Maestro debe reprenderla y evitarla en los niños: ahora bien; si el Maestro ha de reprenderla, es menester que predique con el ejemplo y que no fume.

Es verdad que el tabaco produce una vigorosa excitación nerviosa, que en algunos casos da, por el momento, aumento de energía; pero estas excitaciones son peligrosas. La repetición produce un agotamiento proporcional a la excitación, y se siente tanto más la necesidad, cuanto más débil uno se encuentra. La degeneración resulta tanto más grave cuanto más débiles son los que se dan un «latigazo» con fumar. Digo latigazo, porque no otra cosa es absorber y hacer ba-

jar grandes cantidades de humo hasta los pulmones.

Desde el punto de vista del espíritu, los nervios cargados de nicotina se vuelven malos conductores de la voluntad. El pensamiento se inclina fácilmente a la divagación; la memoria se vuelve lenta y perezosa, se debilita. Si, como lo afirman trabajadores intelectuales, el trabajo ayudado por el cigarro les parece ser más fácil, son víctimas de una ilusión, el «delicado filo» de la atención, la agudeza del espíritu crítico quedan embotados por el tabaco, y de ahí que fácilmente quedan satisfechos de lo que han escrito; pero hágase la experiencia de seguir un razonamiento arduo y de fumar luego y se verá cómo es difícil continuar el razonamiento donde se le había interrumpido, y cómo los vigorosos esfuerzos de atención son imposibles: luego el tabaco es perjudicial a la inteligencia. La necesidad de excitación se convierte bien pronto en un hábito invencible: los fumadores sufren realmente cuando no pueden satisfacerla.

Si se calcula la pérdida causada por ese vicio, no ya a la nación sino a una sola familia de obreros, se llega fácilmente a conocer que, gastando veinte céntimos por día, un padre de familia de sesenta años de edad, que haya comenzado como casi todos a los diez y siete años, habrá gastado, contando los intereses, más de 3.500 pesetas. Si en vez de gastar diariamente esa cantidad, la hubiese depositado en una caja de ahorros, tendría a los sesenta años una pequeña renta hasta el fin de sus días y, a cualquier edad que muriese, dejaría a su familia una suma de dinero el día de su muerte. Es la seguridad del día de mañana, la tranquilidad y la

dignidad de la vejez que se convierten en humo.

No hay utilidad, que veamos, en la costumbre de fumar. Al contrario, es causa de pérdida de salud, de tiempo y de dinero, luego debe evitarse en la juventud adquirir costumbre tan dañosa, que fácilmente se convierte en vicio, y entonces ya no se puede desarraigar sin grande esfuerzo.

El Maestro no debe fumar si ha de reprender a sus discípulos el sucio y costoso vicio del tabaco.—P.

Eclipse de sol.—¿Es cierto que habrá un eclipse de sol en este mes? ¿Será visible en España? ¿Podrían ustedes dar algunas noticias?—432.

—Sí, señor; es muy cierto que hay un eclipse de sol: ocurrirá el día 29 del mes actual y será total, y visible como tal, en las Islas Británicas, Península escandinava, gran parte del Océano Glacial y Norte de Asia.

Ya hay muchas comisiones preparadas o preparándose para observar el eclipse en Suecia y Noruega, que serán los lugares de países civilizados donde se podrá observar en mejores condiciones; malas, desde luego, porque el eclipse comienza a las cinco y veinticinco de la mañana y termina a las siete y veintiséis minutos, tiempo medio de Greenwich; claro está, que termina en un punto del globo a 155° de longitud oriental, donde entonces corresponden las cinco y media de la tarde de tiempo solar.

En España, el eclipse se verá como parcial para los que madruguen. El Sol saldrá ya eclipsado a las cinco y cuarenta y seis minutos (hora de verano, es decir de nuestros relojes), llegará al máximo a las seis y seis minutos y acabará a las siete y siete y unos segundos. En el momento de máxima fase se tapanán las ocho décimas partes del diámetro; quedará, por tanto, un arco visible, muy delgado, como la luna al segundo día de la luna nueva; pero esto ocurrirá, como hemos dicho, en el momento de la fase máxima, hacia las seis de la mañana; antes y después la parte cubierta será menor y a las siete el disco solar quedará completamente libre y despejado. Estos son los datos principales del eclipse. Como hemos dicho, hay que madrugar para verlo.

Aun en los países del Norte, donde es total la duración, es muy efímera. No obstante, hay comisiones de astrónomos que van a Noruega, porque los eclipses totales inspiran el interés de observar, entre otras cosas, las estrellas que aparezcan próximas al Sol, comprobar que los rayos de esas estrellas sufren desviación por la atracción solar, según una teoría de Einstein muy discutida, fotografiar la corona solar, etc.

PROBLEMAS.—Han enviado excelentes soluciones D. Serafín Cuenca, de Cabañas de Sayago; D. Manuel Casariego, de Gelgáiz; D. Cándido Díez Gutiérrez, de Vergaño; D. Alarico López.

LECTURAS INFANTILES

por

EZEQUIEL SOLANA

Este libro, primero de lectura corriente, consta de 116 páginas, ilustradas con 85 grabados, contiene LV narraciones. Todas ellas terminan con una máxima y una conversación sobre la materia tratada, para hacer que el niño se fije detenidamente sobre lo leído. Impreso en tipos grandes y de gran claridad.

Ejemplar, encartonado, UNA peseta.

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN

EL MAGISTERIO ESPAÑOL. APARTADO 131. MADRID